

RAZONES Y PERIPECIAS DE LA POLITICA EXTERIOR DE LA INDIA

Uno de los principios fundamentales de Gandhi es que no se puede alcanzar el fin más que por medios justos y rectos; pues si los medios se apartan de este principio, el fin —por legítimo que sea— es falseado y pervertido. La victoria es importante; pero los medios utilizados para obtenerla lo son todavía más.

Nehru, en la inauguración del Seminario Internacional sobre la *contribución del pensamiento y de la acción de Gandhi a la eliminación de las tensiones internacionales* (enero de 1953).

LA NUEVA FASE INTERNACIONAL Y LA IMPORTANCIA DE ASIA

POR lo pronto, una advertencia: nadie pretenderá que un simple trabajo como el presente —agobiado por la limitación del espacio— baste para revelar todo lo que el rótulo del mismo encierra. Ya será mucho que logre proporcionar un esquema dentro del cual queden inscritas —únicamente delineadas— las múltiples facetas de la acción exterior del Gobierno de la Unión India.

En todo caso, hoy el tema se revela plétórico de sugerencias.

No olvidemos que la actual escena internacional ha sido configurada como una situación que no se parece ni al período de la guerra fría ni a la fase de la coexistencia. Raymond Aron ha estimado que el estadio de nuestra hora se caracteriza por el temor de Wáshington a las armas atómicas y el miedo de Moscú a los deseos de los pueblos. Con estos u otros pensamientos, cabe ver con claridad so-

brada que cuanto acontece hoy en el ámbito interestatal pertenece a un ambiente diferente al de la década posbélica.

Precisamente —aparte de otras circunstancias que no son de este lugar—, en tal panorama se le asigna a Asia para los diez años venideros un papel protagonista indiscutible.

Irving Kristol no dudaba en afirmar hace unas cuantas semanas —el 14 de enero, en *The New Republic*, en un número dedicado al período 1957-1967— que el problema básico de la política estadounidense en la próxima década no será la *guerra fría* en Europa, sino la definición de sus relaciones con el bloque afro-asiático —ante el florecimiento de diferentes especies del mito comunista en las áreas subdesarrolladas, desacreditado en el Occidente y aun dentro de la Unión Soviética—.

Justo es decir, empero, que el asunto no resulta nuevo. En esta cuestión hay toda una trayectoria de advertencias.

Sin duda hemos de aceptar los juicios de Zischka: «Cerrar los ojos ante las enormes transformaciones que se están consiguiendo en Asia es algo muy parecido al suicidio; y resulta más insensato si se considera que las cosas no sólo progresan en una dirección, sino concéntricamente, formando círculos como las ondas que forma una piedra al caer en el agua.»

«No se presta al Extremo Oriente la atención que merece», escribía en 1954 el periódico *News Chronicle*. En noviembre de ese año, el comentarista R. Aron sostenía lo siguiente: «La estrategia soviética en Asia ha renunciado a las guerras marginales, pero no a la expansión.» El pasado año, Georges Rigassi y William Randolph Hearst resaltaban el significado real de Asia. El contorno decisivo de los parajes asiáticos era percibido recientemente por André François-Poncet —en su artículo *Le chemin de Paris passe par Peking*. *Le Figaro*, 14 enero 1957, págs. 1 y 12—.

EL PROTAGONISMO DE LA INDIA

Pues bien, en ese complejo de coyunturas se ensamblan los ademanes exteriores de la India.

¿Qué justifica el interés hacia este país?

Empecemos por advertir que un oteador de los asuntos de Asia.

—Zinkin— ha conceptualizado a la India y a China como los centros principales del discurrir asiático y cuyas directrices político-económicas —con su éxito o su fracaso— marcarán la ruta a los diferentes Estados de esta zona.

Ahí tenemos una postura respecto al significado de la India. Otra, de mayor estimación, se encuentra en las aseveraciones del indonesio Soedjatmoko. Este oriental, Secretario general del Instituto de Asuntos Mundiales de Yakarta —al comentar el tema de la evolución de las Naciones Unidas, en el curso de la Conferencia de los Institutos de Asuntos mundiales de Nueva York, celebrada en octubre de 1953— demandaba que, en el asunto de la responsabilidad del mantenimiento de la paz a través de la O. N. U. debía reconocerse el carácter de gran potencia a una de las nuevas naciones del Asia: *así, a la India*.

Révesz, refiriéndose a China y a la India, ha escrito acerca de *grandes potencias en potencia*. Y ha asegurado: China «ya cuenta en la política mundial y cada día contará más... Mayores dificultades tendrá que vencer la India».

Ahora bien, no han faltado los que han expuesto otras valoraciones. Walter Lippmann ha afirmado que la India, por un tiempo, tendrá que considerarse no como una potencia mundial, sino regional.

LA BASE DEL ACTUAR EXTERIOR HINDÚ

La nota fundamental de la política exterior de la Unión India es la *no vinculación a ninguno de los bloques de las grandes potencias, con un corolario, el de trabajar para la paz por la amistad con todas las naciones* (1). Así venía a indicarse en la resolución sobre

(1) Una relación amplia y circunstanciada de todo el proceso exterior hindú daría entrada a muchos más perfiles que los meramente enunciados aquí. No tocamos, por ejemplo —uno de tantos—, la conexión india con el Bután, el Sikkim y el Nepal, estrechamente vinculados —de un modo o de otro— a Nueva Delhi. Tampoco enfocamos nuestro interés sobre las concepciones en materia de política exterior de los grupos *derechistas*, de los *socialistas* (idea del *Third Camp*) y de los *comunistas*. Nos concretamos sobre el núcleo gobernante.

No obstante, el lector puede encontrar algunos detalles interesantes en

política exterior de la LXI sesión anual del Partido del Congreso celebrada en febrero de 1956 en Shaheednagar.

Y tal actitud se comprenderá un poco mejor si pensamos en la interpretación oficial india del actual panorama internacional: «Hoy en el mundo hay dos campos. De un lado se encuentran los Estados Unidos y numerosas naciones occidentales, atormentadas por el comunismo que, según ellos, aspira a la dominación del mundo. En el otro campo vemos a los países comunistas que temen ser rodeados y aplastados por las tendencias expansionistas de otros Estados. Hoy el equilibrio de las fuerzas en presencia es tal que ninguna parte podría obligar al adversario a capitular en caso de guerra.»

Precisemos algo más. En esta armazón *neutralista* se apoyan tres *ideas-fuerzas*: el valor de Asia, la lucha contra el colonialismo y la oposición al imperialismo.

Todo ese conjunto de determinaciones lleva sus reflejos a los distintos y variados aspectos de la política exterior hindú.

* * *

Mas el quehacer neutralista indio se toma con un contenido positivo; el neutro rehusa *tomar partido*; el independiente rehusa comprometerse de antemano; pero adopta una posición firme y resuelta cuando halla motivo. *La India no es un país neutro: es un país independiente* (2). Ello se ha traducido en una visión parcial, en la formulación de los cinco principios de la coexistencia: *el Panch Shila*.

nuestro trabajo «El equilibrio de la India», *Cuadernos de Política Internacional*, núm. 12; y, para la faceta del comunismo hindú —¿Pekín o Moscú?—, en los artículos del firmante en *Mundo*, números de 10 de enero y 28 de febrero de 1954, págs. 56-57 y 316-318, respectivamente.

Y no mencionamos bibliografía —contra nuestra costumbre— a fin de no dilatar la extensión del artículo, con espacio limitado.

(2) Vid., con relación a este punto, las páginas 84-86 del artículo citado en la nota anterior.

LA INDIA Y LA COMMONWEALTH

En definitiva, bien puede decirse que gran parte de la opinión mundial de nuestra hora se halla tan preocupada —cuando siente el aguijón de las preocupaciones, claro está— en los asuntos asiáticos, por el futuro del experimento comunista en China, que ha olvidado otros cambios revolucionarios silenciosos, pero no menos importantes: la libre adhesión a la *Commonwealth* de tres países de Asia: Ceilán, la India y el Pakistán.

Pues bien, «el hecho de que un país como la India... pueda permanecer dentro de la *Commonwealth* habla bien de la flexibilidad y de las cualidades duraderas de la asociación», decía Mr. Pandit, el Alto Comisario hindú en el Reino Unido (el 29 de agosto de 1955). «Hasta la aparición de la India, Pakistán y Ceilán como naciones independientes —continuó esta personalidad india— la *Commonwealth* británica era un club exclusivo de naciones pertenecientes a la misma raza. Pero hoy no sólo es multinacional, sino, asimismo, multirracial».

«Pienso que entre todas las formas de asociación que pueden existir entre las naciones es probable que este tipo invisible de asociación sea más sólido que las alianzas y los tratados.» De este modo se expresaba Nehru en un banquete en Mansion House después de la ceremonia del *Guildhall*, en la que el 3 de julio el Primer Ministro hindú era hecho ciudadano de honor de Londres —a la vez que Sydney Holland, el Primer Ministro de Nueva Zelanda, uno de los Dominios más británicos—.

Mas hagamos constar otras evidencias. «La India es un creador de la moderna *Commonwealth* como la Gran Bretaña», pensaba el Alto Comisario británico en Nueva Delhi a principios de 1956.

* * *

Ciertamente, la India participa en la labor de la Mancomunidad. Pero si entre los integrantes de la *Commonwealth* hay un acuerdo universal sobre una política exterior adscrita como *de conciliación y de fortaleza*, es la India la excepción a esta regla. Así, Canadá participa activamente en la O. T. A. N.; Australia y Nueva Zelanda

lo hacen en la A. N. Z. A. M. (un organismo establecido después de la guerra en el que oficiales de Estado Mayor de Australia, Nueva Zelanda y el Reino Unido cooperan en el planteamiento estratégico para la defensa del área malaya). Pakistán coopera por medio del Pacto de Bagdad. Ceilán tiene un tratado militar con la Gran Bretaña (3).

* * *

Aparte afloran otros detalles significativos. Las relaciones de Nueva Delhi con los miembros de la Mancomunidad discurren por vías distintas. El pensamiento de muchos se fijará con singular complacencia en la *cuestión de Cachemira*. Y también se señalará que el Gobierno indio viene impugnando la política racista de la Unión de Africa del Sur.

No es el momento de insistir sobre estos dos últimos puntos. Mas sí conviene advertir que, si bien Cachemira —de actualidad intermitente desde 1947— constituye el centro de cita de las discordias indopakistaníes, no integra el único motivo de fricción. Registremos, como una prueba, el continuo flujo de indios procedentes del Pakistán oriental, que abandonan la Bengala pakistaní estimando, con razón o sin ella, que no se hallan suficientemente protegidos por la ley y que no gozan de ninguna protección por parte de las autoridades pakistaníes (por encima del acuerdo indopakistaní de 1950, de la declaración, formal y pública, del Gobierno de Karachi de principios de 1955 —en la cual se consignaba que las minorías de Bengala oriental serían protegidas en su vida y en sus bienes— y del llamamiento de veintiocho miembros musulmanes del Parlamento hindú al Gobierno pakistaní en 1956).

En cuanto al asunto de los indios en Suráfrica, subrayemos que la crisis culminaba cuando en 1954 los gobernantes hindúes decidían la disolución de la Alta Comisión india en la Unión de Africa del Sur, a partir de 1.º de julio, *a demanda del Gobierno surafricano*. (No

(3) Vid. *Commonwealth Survey*, 13 de diciembre de 1955, pág. 1094. Respecto a Ceilán, es preciso recordar que, con las discusiones entre el Primer Ministro cingalés y el Gobierno del Reino Unido, en el mes de julio, se acordó que la Gran Bretaña entregará a Ceilán, en 1957, la bases de Trincomalee y Katunayake. V. *Hansard*, 11-12-1956, col. 33.

siendo preciso aclarar que la India retiraba el último Comisario en este Estado en mayo de 1946, después de la promulgación de la ley sobre el derecho de propiedad de los asiáticos; además de la revocación hindú de su acuerdo comercial con Africa del Sur.) En 1955, para Nueva Delhi el racismo representaba *un problema humano que amenazaba convertirse en un problema más peligroso que los otros problemas mundiales*. En 1956, el Partido del Congreso —en su resolución sobre política extranjera emitida en la reunión de Shaheednagar— se refería a *la más grosera y brutal discriminación y opresión en Africa del Sur*, política que inevitablemente engendra conflictos de raza (4).

No descubrimos nada con indicar que la Commonwealth, como un conjunto, no ha intervenido en estos dos asuntos.

* * *

No soslayamos otra circunstancia. A veces se ha pedido en la India la retirada de la *Commonwealth*. Y a los que han criticado la pertenencia de la India a la Mancomunidad respondía el Primer Ministro hindú, en 1953, afirmando que las relaciones del país con las otras naciones de la *Commonwealth* están establecidas sobre la base de un acuerdo que puede ser roto en todo tiempo por una u otra de las partes; y que la participación india en la *Commonwealth* no lleva, en manera alguna, perjuicio a la libertad de la India y a su independencia. Y explicaba Nehru: *Estoy seguro de que, por el contrario, hemos sacado ventajas de esta situación*. Y acababa con las siguientes expresiones: «Por consiguiente, no veo ninguna razón para que renunciemos a una asociación que es la mejor que tenemos, en el sentido de que no impone ninguna obligación, ni a nosotros mismos ni a nuestros compañeros, si no es la de reunirnos de tiempo en tiempo a fin de conversar amistosamente de problemas comunes (5).

(4) Para los asuntos raciales en Suráfrica, en general, vid. nuestro trabajo «Problemas en Africa del Sur», *Cuadernos de Política Internacional*, número 9. Sobre el tema concreto de los indios en los ámbitos surafricanos, véase nuestro artículo aparecido en *Mundo*, 22 noviembre 1953, págs. 412-415.

(5) Dentro de la *Commonwealth* ha de estudiarse la situación de los indios en la Isla Mauricio (el 63 por 100 de la población), en las Islas Fiji (la mitad de los 300.000 habitantes) y en Ceilán (nutrido núcleo).

LA INDIA Y ASIA

Bien ha podido escribirse, en *Eglise Vivante*, que el fenómeno más importante del Asia contemporánea no es el *empuje* comunista, sino el nuevo nacionalismo. Y se ha hecho ver que, para la inteligencia india, el resurgimiento de Asia es el primer evento de la Historia moderna.

En la imposibilidad material de trazar en una breve nota la trayectoria de la significación de lo *asiático* para los gobernantes de Nueva Delhi, se impone registrar sus lineamientos generales. Helos a continuación: 1.º «El despertar de Asia es uno de los principales hechos de la época en que vivimos.» (Del informe de Nehru al Comité directivo del Partido del Congreso, el 21 de enero de 1955.) 2.º «Asia está llamada a desempeñar un papel particular en la política mundial. En el pasado, los problemas asiáticos han sido arreglados fuera de Asia. En el futuro no será posible ignorar el punto de vista de los Estados asiáticos.» (Nehru, en la comunicación que a mediados de 1954 dirigía a los jefes de los Gobiernos de los Estados de la Unión India.) 3.º «La situación en el Sureste de Asia, en el Extremo Oriente y en Asia Occidental forma un cuadro de discordias, de conflictos y de dificultades. Pues, de un lado, se asiste al despertar de un Asia renaciente y, de otra parte, somos testigos de todas esas tentativas que, bajo la cubierta de ayudar a Asia, de preservar la paz en Asia, siembran la discordia y el conflicto.» (Nehru, el 31 de marzo de 1955.)

Y como un testimonio de la agilidad de la proyección externa de la India en estas materias, importa tener presente su contribución a los esfuerzos en pro de la organización y la unidad de los pueblos de Asia (6). Y en esa misma dirección, anotemos las declaraciones hindúes favorables al ingreso del Japón y de Mongolia (7) en la O. N. U.

(6) Acerca de este asunto de la unidad de Asia y el papel de la India, vid. nuestro trabajo inserto en *Mundo*, 9 diciembre 1956, págs. 495-496.

(7) Las características generales de la República Popular de Mongolia eran abordadas por nosotros en el artículo publicado en *Mundo* del 18-XII-1955, páginas 521-524.

Y todo el complejo amistoso hacia el nacionalismo se refleja en otras posiciones. Bien se justifica el reconocimiento de cualquier Estado, o Gobierno, de Asia siempre que Nueva Delhi juzgue que representa las aspiraciones populares. Por esta razón, la India ha reconocido a la China popular; y se colocó en una especial postura en los asuntos de Indochina.

Ello tiene su explicación. El reconocimiento del Gobierno de Pekín se basó en un gran número de razones: la principal, el hecho de existir un *Gobierno estable, sano y duradero sobre todo el territorio chino*. Mas, como anota Kondapi, este reconocimiento no ha sido una cuestión de aprobación o desaprobación de cambios internos. *Se trata, ante todo, de considerar los hechos* (Nehru).

Aunque, a veces, no sólo sea eso. Mencionemos la visita de Chu-En-Lai a Delhi, procedente de la Conferencia de Ginebra, en junio de 1954. Pues bien, en el banquete oficial, Nehru advertía: «A pesar de las diferencias del patrimonio cultural y de los orígenes, los dos Estados han sido buenos amigos y jamás han tenido conflictos durante los dos mil años de vecindad.» «Desde hace dos mil años, una amistad tradicional une a China y a la India. Y esta amistad se ha afirmado todavía más en estos últimos años» (Chu-En-Lai) (8).

¿Y por qué no recoger aquí la continua petición india de admisión de la China de Pekín en las Naciones Unidas?

Recordemos cómo Nehru no escondía a Dulles y a Pineau, con motivo de sus visitas a la India, que, a su entender, «*la causa de la tensión en Extremo Oriente es debida al hecho de que China no ha sido reconocida aún*. Ahora bien, la China nueva, más unida que nunca en el curso de su historia, es hoy consciente de su dignidad y de sus derechos. En tanto que China no sea admitida en el seno de las Naciones Unidas, no habrá paz en el Extremo Oriente.» Y todavía añadía: «Mi opinión es que China no se sentirá en seguridad en tanto que las islas de Quemoi y Matsu estén ocupadas por fuerzas hostiles a la nueva China. El primer paso a hacer será, pues, la

(8) Otro aspecto se ofrece en el desarrollo de la cuestión del Tibet. En torno a él, sometido a un complejo de fuerzas, véase nuestro artículo inserto en *Mundo*, 23 diciembre 1956, págs. 562-568.

retirada de esas fuerzas de las islas en cuestión y que ellas retornen a la madre patria.» (Nehru, en una declaración sobre política extranjera, en la Cámara del Pueblo, el 20 de marzo de 1956.) Ideas de matiz semejante eran expuestas por el Presidente de la República india en la inauguración de la sesión de 1956 del Parlamento hindú y en la resolución sobre política extranjera de la LXI sesión anual del Partido del Congreso, mentada ya.

Aunque con todo lo antedicho quede por recoger una realidad indubitada e indubitable: la interpretación *simpática* del comunismo chino. Hagamos una cita más. «Los dirigentes de China son, en principio, marxistas; pero la manera como interpretan el marxismo es muy diferente de la de la U. R. S. S. Sus dirigentes se esfuerzan en comprender las realidades de su país. En China subsiste un gran número de empresas privadas.» (Nehru en la LX sesión del Partido del Congreso, el 19 de enero de 1955.) Para terminar en la «cooperación intensificada» entre la India y la China comunista del comunicado de las entrevistas Chu-En-Lai - Nehru, en diciembre de 1956.

Y llegados a este punto, es donde adquiere singular relieve un pensamiento de Nehru esgrimido hace unos años: «*El hecho principal de la situación mundial presente es el nacimiento de China en tanto que nación joven, activa y potente.* La partida de las potencias de Asia es un acontecimiento capital. Algunas de las naciones asiáticas son potencialmente fuertes y podrán convertirse en grandes potencias. Los Estados Unidos y Rusia poseen *fuertes* poblaciones. Pero los otros dos países que les igualan o aun les superan en este terreno, son China y la India, retrasadas desde el punto de vista industrial, pero potencialmente fuertes. En el curso de los diez o veinte años próximos, cuando se hayan desenvuelto estos países, contribuirán, ciertamente, a modificar el equilibrio de las fuerzas, admitiendo que el mundo se atenga todavía a este principio.»

LA INDIA Y EUROPA

Realmente, las tendencias exteriores indias significan, de modo primordial, activa participación en los negocios del Continente asiático, a la vez que cuidadosa neutralidad en los asuntos europeos (propriamente europeos). En este sentir, Nehru afirmaba ante la Asam-

blea General de la O. N. U. en 1948: «En tanto que representante de un país asiático, séame permitido decir que honramos a Europa por su cultura y por el progreso en la civilización humana que ella representa. Séame permitido decir que apreciamos el inmenso interés de los problemas europeos, pero también que *el mundo es mucho más grande que Europa...*» Y manifestaba que los problemas internacionales no se resolverían mientras se pensase que los problemas del mundo eran, sobre todo, problemas europeos. Todavía más. Se ha escrito que, para Nehru, Europa es el *particular locus* de la hostilidad nacional. Y en los pensamientos del Primer Ministro indio ha aflorado el tema del *Oriente, relativamente pacífico*, y del *Occidente, relativamente belicoso*. Y en marzo de 1949 decía: «Desgraciadamente, la perspectiva entera de Europa en los pasados cien años ha sido la vista de países poseyendo gran poder, amedrentados unos de otros, o deseosos de extender esta potencia...»

Recalquemos que, para un amplio sector de la opinión pública india, el Consejo de Europa, el Tratado del Atlántico y el Plan Acheson son meramente partes componentes del entramado anglonorteamericano para dominar en las Naciones Unidas. Por más que, durante la Conferencia de Bandung, de abril de 1955, Pandit Nehru, hablando en el Comité político de ella, colocaba en la misma categoría a la Kominform y a la S. E. A. T. O., consideradas ambas como peligrosas.

LAS CONEXIONES CON RUSIA

Mas es conveniente medir en su justo valor lo que supone que Rusia, coincidiendo con la salida de China al palenque mundial, intente mejorar sus relaciones con la India: una maniobra de *reaseguro* diplomático, en la eventualidad de la aparición de una China «con señales de inquietud y de independencia» (9). Téngase en el recuerdo el viaje de Nehru a Moscú en 1955, y no echemos a olvido el discurso de Molotov ante el Soviet Supremo, en el que sostuvo que una India independiente resultaba «una importante nueva hermana en

(9) Para el tema de las relaciones China-U. R. S. S. vid. nuestros trabajos «China y Rusia», en *Cuadernos de Política Internacional*, núm. 15, y «Nuevamente, China y Rusia», ídem, núm. 29.

el fortalecimiento de la paz». Otro perfil que puede contribuir a iluminar la faceta de las relaciones U. R. S. S.-Unión India es la rehabilitación de Gandhi por Moscú. Ayer: instrumento del imperialismo. Hoy: personalidad eminente.

Registremos, parejamente, la atención dedicada por la prensa moscovita al noveno aniversario de la independencia hindú (15 de agosto). La *Izvestia*, en un largo editorial, anotaba: «La India, que hace poco tiempo era todavía una colonia desprovista de todos los derechos, se ha convertido en país independiente y figura en el primer plano de las grandes potencias. Ha venido a ser imposible ignorar la voz de la nación hindú, y sin su participación es imposible resolver con éxito ninguno de los importantes problemas de Asia». La *Pravda* clamaba: «Es hoy la fiesta de la independencia india y todo el pueblo soviético dirige al gran pueblo indio sus saludos fraternos y sus mejores votos de éxito en su lucha por la paz y el desenvolvimiento nacional.»

No obstante, advirtamos que uno de los factores de mayor significado en las relaciones ruso-indias han sido los créditos soviéticos. Tenga en cuenta el lector que con la aceptación de la India —poco después del regreso del ministro indio de la producción de su viaje a Europa y la U. R. S. S.— de un ofrecimiento moscovita de cinco millones de libras esterlinas para la adquisición de equipo industrial, la suma total de créditos rusos se eleva a ochenta y seis millones de libras esterlinas, desde principios de 1955. Realmente, la India comercia con los integrantes del mundo comunista (10).

LA INDIA Y EL IMPERIALISMO: UNA REFERENCIA

Insinuemos un elemento de la posición internacional de la India, conectado al tema del nacionalismo asiático: la desaparición de todas las formas de dominación colonial en Asia y en Africa. No olvidando, como medula de la cuestión, que en Asia no es la palabra

(10) Un matiz del comercio India-bloque soviético y China puede encontrarse en el trabajo de nuestra firma consagrado a la penetración comercial comunista en el núm. 24 de los *Cuadernos de Política Internacional*.

-comunismo la que despierta rabia y desesperación profundas: es la palabra imperialismo, el imperialismo *blanco*.

Y una manifestación tajante y práctica de este sentimiento es la actitud hindú en la cuestión de los *establecimientos* franceses y lusitanos en la India, ya puesta de relieve en la famosa resolución de Jaipur, del Congreso.

La apoyatura dialéctica de los hindúes es la siguiente: hemos hecho que los británicos abandonasen la mayor parte del país, ¿vamos a conceder a los galos y portugueses que permanezcan en él? (11).

LA INDIA Y LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL

Percibamos que la India, al decir de Nehru, está persuadida de que la O. N. U. contiene los *gérmenes* del orden mundial esperado por la Humanidad. Y citemos las palabras del gobernante indio: «Nos ha parecido que la India se había apartado un poco de lo que debía ser... Se ha hecho necesario, por consiguiente, estudiar de nuevo este problema y reorganizar la O. N. U. sobre una nueva base, conservando las antiguas líneas directrices, renovando la Carta, dándole un alcance más extenso y adoptándola mejor a la realidad.»

Precisamente es ejemplar ver cómo la India ha aportado sus interpretaciones a los variados elementos que entretejen la esgrima diplomática de las Naciones Unidas. La partición de Palestina encontraba la oposición de la India. También votaba en contra de la admisión de Israel. Y la internacionalización de Jerusalén, en su sesión plenaria, atraía el voto favorable de la Delegación hindú. La India se abstenía al tratarse las mociones aisladas sobre las Colonias italianas; pero la resolución *como un todo* era adoptada con la oposición india.

Subiendo de valor su significación en el caso de puntos ligados in-

(11) Las razones de prestigio nacional no han impedido a París el llegar a una solución. Frente a la reacción del Gobierno lisboeta: *argumentos* —algunos de tanta altura como los expuestos por el Dr. Salazar—, señalando la especial aplicación de la política de la coexistencia y no violencia de Nehru; y *obras* —la reforma, en 1.º de agosto de 1955, del estatuto del Estado de la India, «integrado en la unidad política de la nación portuguesa»— (lo que no ha impedido la continuación del movimiento reivindicador hindú).

timamente a la tensión entre el Este y el Oeste. Así, la representación india, unas veces se ha abstenido (cuestión del *Interin Committee*; amenazas a la independencia de China: *United Action for Peace*); en otras ocasiones se ha opuesto (*draft* soviético sobre condeñación de la guerra, etc.).

En esta materia hay posibilidad de aludir a otro conjunto de hechos. Al mismo tiempo que los dirigentes indios han atacado la decisión de la U. R. S. S. de retirarse del Consejo de Seguridad, han criticado la no admisión de la China popular en la O. N. U. Por otra parte, M. Ananthasayanam, *speaker* del Parlamento indio, aseguraba en agosto de 1950 que la Unión Soviética había frustrado los esfuerzos de las Comisiones de las Naciones Unidas para unificar Corea. La política coreana de la India se ha basado en cuatro principios: Corea del Norte fué el agresor; el conflicto coreano debe ser localizado; todos los medios deben ser puestos para terminar la guerra; y el futuro de Corea debe ser decidido por los coreanos mismos.

Y proyectemos nuestra atención de la India en la cuestión de la repatriación de los prisioneros de Corea. La discusión de las resoluciones acerca de este asunto desencadenó una serie de reacciones que iban de la intransigencia absoluta hasta la prudencia y la moderación. Y fué una proposición de términos ponderados la que obtuvo el apoyo de todos, a excepción del bloque comunista (y de China, que se abstuvo): fué la resolución de la India, que apaciguó el ambiente, viniendo a ser —más tarde— la base del acuerdo de armisticio. «La India ha aportado una preciosa contribución para la conclusión de un armisticio en Corea»; son palabras de Chu-En-Lai... (12).

No menos clara era la conciencia gubernamental india en el asunto de Indochina. Así, el Acuerdo de Ginebra era saludado por Nehru como «una vuelta de la paz en Asia»: el objeto de las preocupaciones hindúes. Y aquí considérese —también favorablemente— la presencia de la India en la Comisión internacional de control del armisticio sobre Indochina: la presidencia (los otros miembros: Ca-

(12) Y preferimos no hacer referencia a la *desorientación* india al tratarse la cuestión húngara en la O. N. U. (Algún periódico francés unió los nombres *Nehru* y *Poncio Pilatos*.)

nadá y Polonia). Con una salvedad, hecha constar por los indios: su lugar en el organismo era propuesto por todos los participantes.

* * *

Tomemos contacto con otra faceta de la postura india en la escena internacional: la referente a los pactos y las alianzas militares.

Primeramente precisemos cómo el Primer Ministro hindú ha sostenido con frecuencia que «la ayuda militar americana al Pakistán crea una situación grave» para la India y para Asia. «Ella aumenta nuestras tensiones y hace más difícil el arreglo de los problemas entre nosotros y el Pakistán.» (24 de febrero de 1954.)

En segundo lugar, el Tratado de Manila —fundamento de la S. E. A. T. O— y el Pacto de Bagdad han sido estigmatizados por los dirigentes hindúes. Nehru se ha vuelto contra tales urdimbres con los siguientes pensamientos: «Estos Pactos han entrado en vigor en un momento en que la *détente*... se hacía notar en el mundo. Las repercusiones no tardaron en manifestarse y, en vez de apaciguamiento, aportaron al mundo un recrudescimiento de miedo, de inquietud y de agitación. Para no citar más que el Pacto de Bagdad, éste tuvo como consecuencia inmediata el aumento de la tensión en el Oriente Medio.» (20 de marzo de 1956. Vid., idénticamente, la intervención de Nehru, en la Cámara Baja, el 31 de marzo de 1955.)

* * *

Otra peculiaridad de la concepción de Nueva Delhi del vivir interestatal se encierra en su filosofía sobre el desarme.

Representativo es el pensamiento de B. N. Rau: «*Mientras trabajamos en fabricar armas para preparar la guerra entre nosotros, nuestros enemigos comunes —el hambre y la enfermedad— marchan silenciosa e inexorablemente contra todos nosotros.*»

No renunciemos a observar el Plan del Primer Ministro indio para la conclusión de un acuerdo entre las grandes potencias, enderezado a la proscripción de la bomba de hidrógeno (expuesto en la Cámara del Pueblo el 2 de abril de 1954).

Resumiendo, cabe hablar de una campaña hindú, ininterrumpida, contra las armas nucleares y las explosiones experimentales. Acción

que se concretaba en la publicación del Gobierno sobre las «explosiones nucleares y sus efectos», editada en 1956, con el principal objeto de describir detalladamente los resultados de las explosiones nucleares de gran potencia.

CONCEPTOS Y REALIDADES

En tiempos se dijo que la política independiente de la India le permitía tomar lo mejor de cada nación. La realidad es que a ella acuden gobernantes, dirigentes y estadistas de los grandes centros mundiales. Dulles —Secretario del Departamento de Estado—, Pineau —Ministro de los Asuntos Exteriores de Francia—, Kruschew y Bulganin, Chu-En-Lai, Yúkov..., visitan la India. Con la contrapartida de los viajes de Nehru a los puntos sensibles del moderno monopolio interestatal: Londres, Alemania Occidental, París, Brioni, El Cairo, Beirut, Wáshington, etc.

Y lo que es más importante: técnicas y capitales de los países industrializados contribuyen a la forja del entramado industrial hindú. Véase cómo el Ministro adjunto de las Finanzas, Baliram Bhagat, señalaba en la Cámara del Pueblo, a mediados del pasado año, que los Estados Unidos, la Unión Soviética y la Gran Bretaña habían prometido ayudar a la India en el financiamiento de su Plan quinquenal. (Recordemos la firma, en 1955, de ocho acuerdos sobre asistencia técnica y educativa con los Estados Unidos. Aunque el principal Acuerdo económico estadounidense-hindú fué el concertado en agosto: 360 millones de dólares de excedentes agrícolas yanquis —hasta la fecha el mayor Convenio entre los dos Estados—. De modo semejante apreciamos la cifra, indicada anteriormente, de la ayuda moscovita. Sin desdeñar el recuerdo de otras aportaciones: de firmas suizas, etc.

CONCLUSIÓN

Mas no nos ceguemos voluntariamente por las palabras. Estas pueden ser dichas en los sentidos más diversos o, mejor, con los designios más intencionados. ¿Qué valor atribuir a las estimaciones que Nehru hacía, por la mitad del año 1955, sobre los países satélites del

Kremlin? Cualesquiera que sean las opiniones profesadas sobre estos países —venía a decir— o «sobre las relaciones que pueden existir entre ellos y la Unión Soviética no pueden de ninguna manera ser llamados colonias...» ¡Buen espíritu de matización! Y tales distingos tenían otra concreción, cuando, en diciembre de 1956, el Primer Ministro hindú, en el curso de su estancia en Nueva York, razonaba de esta manera: «La U. R. S. S. no es una nación colonialista... Pero la India desaprueba lo que ha pasado en Budapest.» (Con la adición de que en la T. V. canadiense explicaba que eran peores las condiciones en Argelia que en Hungría.)

* * *

· He ahí, pues, en los pormenores que anteceden, una lección viva —aunque brevísima— de la proyección exterior hindú. ¿Incertidumbres, interrogaciones sobre el extenso Estado asiático? (¿Qué países no las tiene en nuestros días?)

· En esta coyuntura, el lector ha de calibrar el más o el menos de las realidades internas del país. Una circunstancia es cierta: la sociedad india quiere avanzar, y de hecho avanza. Ello no impide que surja un conjunto de malandanzas. Relaciones entre política interna y política externa: ¡decisiva cuestión, en verdad!

Pero el asunto no se presta a trivialidades. Nítidamente lo aprehendía en este sentido el Partido del Congreso, al resaltar a la nación —en su LXI sesión anual, en 1956— que *«la unidad interna de la India, su reforzamiento político y económico, así como el de su carácter nacional, constituyen la condición previa para la continuación con éxito de la política del Gobierno hindú en los asuntos internacionales»*.

LEANDRO RUBIO GARCÍA

CRONICAS

